

como la de su clero.

Esto no contradice la iniciativa de Benedicto XV invitando a todos los sacerdotes a celebrar el 29 de Julio una misa especial para alcanzar del cielo el restablecimiento de la paz mundial. «Justicia et pax osculatae sunt» dice la Escritura: La justicia y paz se han de abrazar.

En Irlanda

Para ser completa nuestra información ha de enregistrar la misión pontificia en virtud de la cual y en nombre de la Santa Sede, Mgr. Patton ha sido encargado de negociar la reconciliación entre el Gobierno de Londres y los Irlandeses quienes aceptaron el «Home rule» pero no quisieron sujetarse al servicio militar obligatorio.

Nuevo Ultimatum

Terminaremos notificando a los neutrales el ultimatum de Alemania a Holanda y Suiza. En su orgullo, el Kaiser hace suyas las palabras de Nuestro Señor, declarando a aquellas naciones que *todo el que no está con él, su adversario se declara.*

PAUL TAILLIEZ.

AHORRAR ES PRIVARSE

LOS BOHEMIOS

Tiempo hubo en que se creía que todos los gitanos, gentes merodeadoras, harapientas y vagabundas, salían precisamente del reino de Bohemia, provincia del imperio Austro-húngaro. De ahí el nombre de bohemios que se dió a los gitanos y, por extensión a todo prójimo andariego, sin procedencia conocida, industriales misteriosos.

Asimismo, por comparación, hacia la segunda ó tercera década del siglo XVIII, se empezó a dar el nombre de bohemio, a todo joven, más o menos desconocido, que se

dedicaba a algún arte liberal, sin otro medio de subsistencia que el arte mismo. Por de contado que el bohemio de las letras o de las artes nada tenía que ver con la tribu gitanesca ni con los vagos de las grandes ciudades que viven de expedientes y fulleras. Pero alguien, acaso el pueblo mismo, teniendo en cuenta su falta de profesión u oficio visible, y sin duda el misero porte de los literatos o artistas en ciernes, se le antojó motejarlos de bohemios, sin paramientos en la ninguna analogía de procedimientos; el mote hizo tal fortuna, que se generalizó, prevaleció y aun perduró.

Según H. Murger, la genealogía de los bohemios se pierde en la noche de los tiempos y reivindica para sí predecesores ilustres. Homero, los menestrales, trovadores y otras gentes del gay saber, el Tarso, Shakespeare, Molière, y muchos otros fueron bohemios. Es decir, que pertenece al gremio el hombre que, sin hogar, sin posición social ninguna, riñe rudamente la lucha por la vida y logra alcanzar con su talento prestigio y celebridad.

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

CONGRESO

Julio 16.—SENADO: Arréglase amigable y caballerosamente el incidente Urrutia-Camacho.

Léase la nota en que en nombre de la Colonia francesa, el Pte. de la respectiva Cámara de Comercio agradece el saludo que el Senado dirigió a Francia.

Proyecto de ley por el cual se forma la Marina Mercante Nal. (S. Vélez).

CAMARA: el R. Cuervo Márquez hace reclamos a la comisión que estudió su proyecto sobre exportación

de oro y solicita pase el estudio a nueva comisión. Discútese y vótase sesión secreta.

Julio 17.—SENADO: Trátase de la supresión de los tribunales de lo Contencioso. El S. Herrera proponía su supresión por ser esta legal, conveniente, económica. El S. Campuzano Márquez sostiene que por ninguno de los 3 motivos se ha de votar el Proyecto; pues ese tribunal es «rueda importante é indispensable en el mecanismo constitucional de la República». Sigue discutiéndose.

CAMARA: El R. Pradilla: «Publíquese en hojas volantes el proyecto que tiende a evitar la baja del caufbio y salida del oro, y pídase concepto sobre él a las Cámaras de Comercio del país.» aprobado.—La visita de la comisión a la sección 4ª del Ministerio de Gobierno origina una larga discusión.

Julio 18.—SENADO: Suspéndese la discusión del proyecto sobre supresión de los T. del Contencioso. Con ocasión de la validez de los *pagars*, reliquia del quinquenio, se suscita una larga discusión sobre el general Reyes. El M. de Hacienda solicita de la Cámara estudie lo relativo al descenso de la Renta de Aduanas y lo remedie.

Apruébanse en primer debate, proyectos originarios del Senado sobre «fabricación de papel de imprenta» y «sobre vagos y colonias».

Niégaase el Proyecto por el cual se suprime el Ministerio del Tesoro y el de Agricultura y Comercio.

Julio 19.—SENADO: Primer debate a otro Proyecto sobre T. Contencioso. Item a la autorización para recibir y atender a la Embajada inglesa.

CAMARA: Contestación del Sr. M. de gobierno a la proposición transcrita sobre el «affaire» de la sección 4ª.—3. debate a lo de la recepción de la Embajada británica.

Julio 20.—SENADO y CAMARA constituyense en sesiones ordinarias. Acuérdase el día 25 para elección

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO XXIII

En calle angosta

—Iba, me dijo, con una carga muy voluminosa y conducido por un arriero, hacia uno de los pueblos más distantes de los del Oriente de Cundinamarca.

Por entre solitarias y dilatadas montañas, serpentea horizontalmente un angostísimo camino. Es una cornisa, un eterno escalón formado artificialmente en las estribaciones de la serranía y que sigue las sinuosidades de ésta. Por esta vía va el viajero, poseído de vértigo, rozándose por un lado con la Peña

tajada; y por otro, viendo, sin poder apartar de él los ojos, el hambriento abismo que lo amenaza y lo atrae. Cada vez que el camino que tiene delante recoda hacia una cañada, le parece que allí va a faltar suelo y que allí va a recibirlo el espacio vacío que lo desvanece.

Tan estrecha es aquella senda, que si en ella un jinete se encuentra con otro, a malísimas penas puede seguir su viaje. Si el encuentro es de dos bestias cargadas, ninguna puede pasar adelante. Para evitar conflictos, los arrieros que frecuentan esa vía, acostumbran gritar de tiempo en tiempo a fin de que los que vienen se detengan en algún sitio de los muy escasos en que el sendero se ensancha un poco.

En la ocasión a que me refiero, y siguiendo ese camino, mi conductor, que era inexperto, no gritó, ni tampoco lo hizo otro arriero que venía

hacia nosotros, ó si dió gritos, éstos no fueron oídos. Dicho arriero trata delante una mula con carga no menos abultada que la mía. El encuentro se verificó en una de las peores angosturas; la mula y yo nos paramos mirándonos con cierto estupor; los dos arrieros arrojaron a la vez un expresivo vizcaíno; cada uno tomó este natural é inocente desahogo como insulto asestado a su persona. Ni era menester tanto para que armaran quimera, pues es sabido que todo hombre se siente aliviado cuando halla a quién echarle la culpa del contratiempo que lo mortifica. Los arrieros comenzaron a echársela recíprocamente del que tan perplejos los dejaba. Los ánimos fueron gradualmente caldeándose, las increpaciones y los improperios acentuándose, hasta que las bocas se cansaron de funcionar y vino el momento de llegar a las manos. Mi arriero, para haber a las suyas